

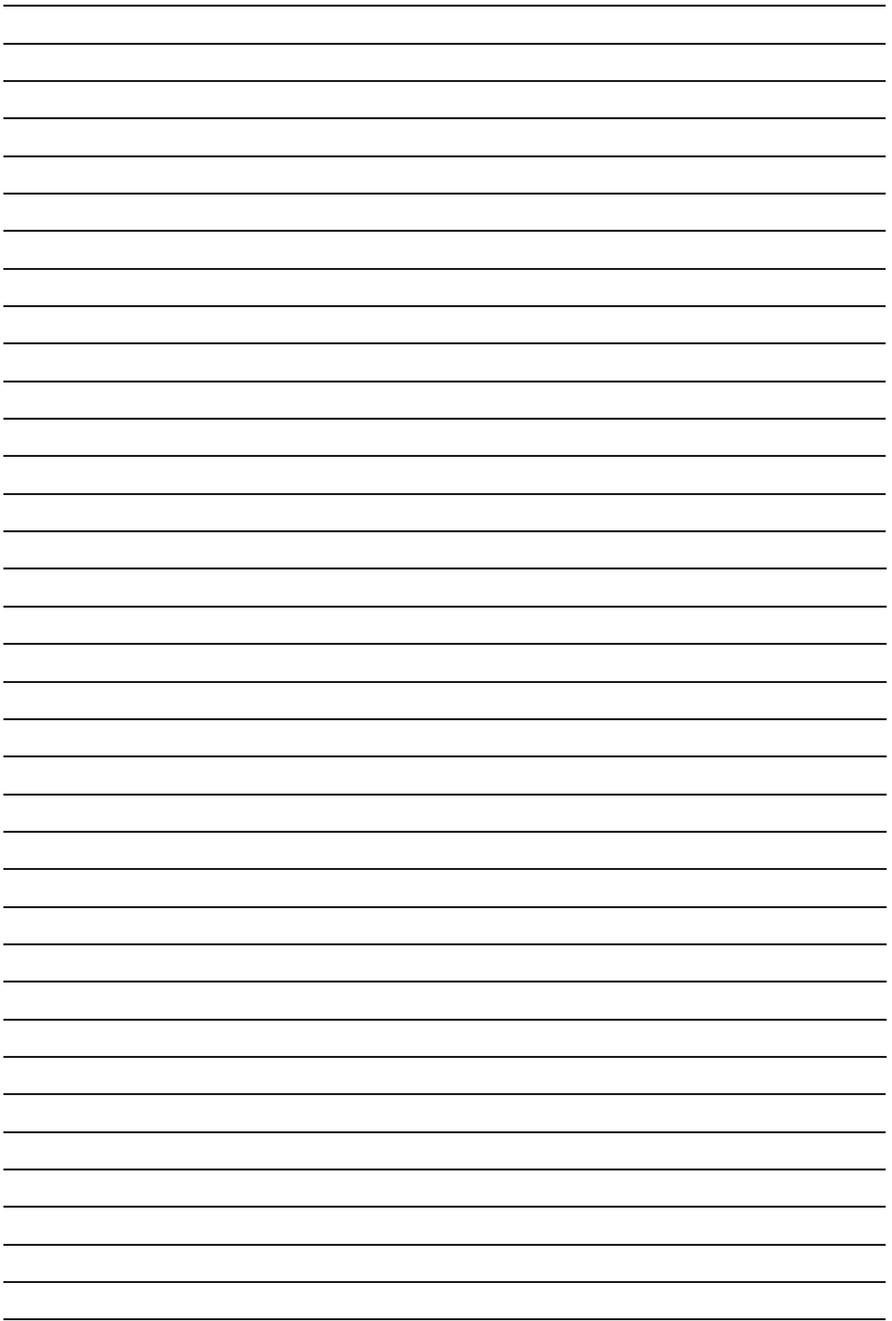
RETIRO KERIGMÁTICO

CUADERNO DEL EJERCITANTE



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ





HORARIO

Sábado

- 8.30 a.m. Charla introductoria (45 minutos)
9.15 a.m. Oración personal (45 minutos)
10.00 a.m. Puesta en común (30 minutos)
10.30 a.m. Refrigerio
10.45 a.m. Charla No. 1: La sed de Jesús y mi sed (45 minutos)
11.30 a.m. Oración personal (45 minutos)
12.15 p.m. Almuerzo
1.30 p.m. Charla No. 2: El plan de Dios sobre el ser humano (45 minutos)
2.15 p.m. Oración personal (45 minutos)
3.00 p.m. Charla No. 3: El pecado (45 minutos)
3.45 p.m. Examen de conciencia (45 minutos)
4.30 p.m. Celebración penitencial: El Padre misericordioso
5.30 p.m. Salida

Domingo (o segundo sábado)

- 8.30 a.m. Charla No. 4: El anuncio del Reino y el llamamiento a la conversión y a creer en la Buena Noticia (45 minutos)
9.15 a.m. Oración personal (45 minutos)
10.00 a.m. Refrigerio
10.15 a.m. Charla No. 5: El corazón del Kerigma. La Pascua de Jesús, Él está vivo y nos salva. (45 minutos)
11.00 a.m. Oración personal (45 minutos)
11.45 a.m. Puesta en común (30 minutos)
12.15 p.m. Testimonio (15 minutos)
12.30 p.m. Almuerzo
1.30 p.m. Charla No. 6: La vida nueva en el Espíritu (45 minutos)
2.15 p.m. Oración guiada (30 minutos)
2.45 p.m. Testimonio (15 minutos)
3.00 p.m. Video síntesis con base en el tapiz de la misericordia¹
4.00 p.m. Eucaristía de clausura.

¹ Este video será entregado a cada párroco por los servidores del primer anuncio asignados a su parroquia. Está inspirado en la presentación que hizo el Padre Morlans al final del curso sobre el primer anuncio.

CHARLA INTRODUCTORIA:

Pautas para la oración personal

Leer, reflexionar y orar el texto del papa Francisco:

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante! (EG 1).



Reflexionar a partir de las siguientes preguntas:

- ¿En qué situación espiritual llego a este retiro?

- ¿Qué gracia quisiera alcanzar en él? Escribirla

- ¿Qué me preocupa?

Abandonar en las manos del Señor aquello que pudiera dificultarme ingresar en el ambiente propio del retiro.

Puesta en común

A partir de las siguientes preguntas:

- ¿Qué sentimos cuando se nos dice que nuestra Iglesia va a entrar en un nuevo rumbo caracterizado por su transformación misionera?



- ¿Qué me tocó más de la invitación del Papa Francisco?

- ¿Qué nos puede ayudar a vivir mejor este retiro?

CHARLA No. 1: LA SED DE JESÚS Y MI SED

Pautas para la oración personal

Mi sed. Reflexionar sobre estas preguntas:



- ¿Cuál es la sed que me habita en este momento de mi vida?

- ¿Cuáles son las aguas en las que estoy intentando apagar mi sed?

- ¿Cuáles son mis insatisfacciones profundas? ¿En qué me parece sentir que Dios no me está dando el agua que necesito?

La sed de Jesús

Meditar pausadamente los siguientes fragmentos de una oración de la madre Teresa de Calcuta:

Es verdad. Estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche. Aun cuando no estás escuchando, aun cuando dudes que pudiera ser yo, ahí estoy: esperando la más pequeña señal de respuesta, hasta la más pequeña sugerencia de invitación que me permita entrar.

Y quiero que sepas que cada vez que me invitas, yo vengo siempre, sin falta. Vengo en silencio e invisible, pero con un poder y un amor infinitos, trayendo los muchos dones de mi Espíritu. Vengo con mi misericordia, con mi deseo de perdonarte y de sanarte, con un amor hacia ti que va más allá de tu comprensión. Un amor en cada detalle, tan grande como el amor que he recibido de mi Padre «Yo los he amado a ustedes como el Padre me ama a mí...» (Jn 15, 10). Vengo deseando consolarte y darte fuerza, levantarte y vendar todas tus heridas. Te traigo mi luz, para disipar tu oscuridad y todas tus dudas. Vengo con mi poder, que me permite cargarte a ti: con mi gracia, para tocar tu corazón y transformar tu vida. Vengo con mi paz, para tranquilizar tu alma.

Te conozco como la palma de mi mano, sé todo acerca de ti, hasta los cabellos de tu cabeza he contado. No hay nada en tu vida que no tenga importancia para mí. Te he seguido a través de los años y siempre te he amado, hasta en tus extravíos. Conozco cada uno de tus problemas. Conozco tus necesidades y tus preocupaciones y, si, conozco todos tus pecados. Pero te digo de nuevo que te amo, no por lo que has hecho o dejado de hacer, te amo por ti, por la belleza y la dignidad que mi Padre te dio al crearte a su propia imagen. Es una dignidad que muchas veces has olvidado, una belleza que has empañado por el pecado. Pero te amo como eres y he derramado mi sangre para rescatarte. Si sólo me lo pides con

fe, mi gracia tocará todo lo que necesita ser cambiado en tu vida: Yo te daré la fuerza para librarte del pecado y de todo su poder destructor.

Sé lo que hay en tu corazón, conozco tu soledad y todas tus heridas, los rechazos, los juicios, las humillaciones, yo lo sobrellevé todo antes que tú. Y todo lo sobrellevé por ti, para que pudieras compartir mi fuerza y mi victoria. Conozco, sobre todo, tu necesidad de amor, sé qué tan sediento estás de amor y de ternura. Pero cuántas veces has deseado satisfacer tu sed en vano, buscando ese amor con egoísmo, tratando de llenar el vacío dentro de ti con placeres pasajeros, con el vacío aún mayor del pecado. ¿Tienes sed de amor?

«Vengan a mí todos los que tengan sed...» (Jn 7, 37). Yo te saciaré y te llenaré. ¿Tienes sed de ser amado?, te amo más de lo que te puedes imaginar... hasta el punto de morir en la cruz por ti. Si, esa es la única manera en que apenas puedo empezar a describir mi amor. Tengo sed de amarte y de que tú me ames...

Lo único que te pido es que confíes completamente a mí. Yo haré todo lo demás.

No te alejes de mí cuando caigas. Ven a mí sin tardanza porque cuando me das tus pecados, me das la alegría de ser tu salvador. No hay nada que yo no pueda perdonar y sanar, así que ven ahora y descarga tu alma.

No importa cuánto hayas andado sin rumbo, no importa cuántas veces me hayas olvidado, no importa cuántas cruces lleves en esta vida, hay algo que quiero que siempre recuerdes y que nunca cambiará, tal y como eres. No tienes que cambiar para creer en mi amor, ya que será tu confianza en ese amor la que te hará cambiar. Tú te olvidas de mí y, sin embargo, yo te busco a cada momento del día y estoy ante las puertas de tu corazón, llamando. ¿Encuentras esto difícil de creer? Entonces, mira la

cruz, mira mi corazón que fue traspasado por ti. ¿No has comprendido mi cruz?, entonces escucha de nuevo las palabras que digo en ella, te dicen claramente por qué yo soporté todo esto por ti: «Tengo sed» (Jn19, 28). Como el resto del salmo que yo estaba rezando dice de mí: «... Esperé compasión inútilmente, esperé alguien que me consolara y no le hallé» (Salmo 69:21). Toda tu vida he estado deseando tu amor. Nunca he cesado de buscarlo y de anhelar que me correspondas. Tú has probado muchas cosas en tu afán por ser feliz. ¿Por qué no intentas abrirme tu corazón, ahora mismo, abrirlo más de lo que lo has hecho antes?

“Jesús es Dios, por lo tanto Su Amor y Su Sed son infinitos. Él, Creador del universo, Pidió el amor de sus criaturas. Tiene sed De nuestro amor... Estas palabras: “Tengo sed” ¿Tienen un eco en nuestra alma?”

CHARLA No. 2: EL PLAN DE DIOS SOBRE EL SER HUMANO

Pautas para la oración personal



Leer de manera orante el salmo 104 (103):

Bendice al Señor, alma mía: ¡Señor, Dios mío, qué grande eres!
Vestido de majestad y de esplendor,
Envuelto en un manto de luz, tú despliegas los cielos como una tienda
Y construyes tu morada sobre las aguas;
Haces de las nubes tu carroza y avanzas sobre las alas del viento;
Tomas a los vientos por mensajeros y a las llamas ardientes por servidores.

Afirmaste la tierra sobre sus cimientos y permanecerá incommovible para siempre;
Le pusiste el océano como vestido y las aguas cubrían las montañas.
Pero ante tu amenaza las aguas huyeron, al fragor de tu trueno escaparon;
Subieron por las montañas, bajaron por los valles,
Ocuparon el lugar que tú les señalaste,
Les pusiste un límite que no deben pasar, para que no vuelvan a cubrir la tierra.
De los manantiales sacas los ríos, que corren entre las montañas;
En ellos beben todos los animales del campo, y los asnos salvajes apagan su sed.
En sus riberas anidan las aves del cielo, que dejan oír su canto entre las ramas.
Desde tu morada riegas las montañas, con tu acción fecundas la tierra.

Haces que brote la hierba para el ganado
Y que crezcan las plantas que el hombre siembra; así produces el pan de la tierra,
Y el vino que alegra a los hombres, el aceite que hace brillar su rostro
Y el alimento que les da fuerzas.
Bien regados quedan los árboles del Señor, los cedros del Líbano que él plantó.
En ellos anidan los pájaros, en su copa pone su morada la cigüeña;
En los altos peñascos habitan las cabras monteses,
En las rocas tienen su madriguera los tejones.

Hiciste la luna para marcar los tiempos, y el sol que conoce el momento de su ocaso;
Derramas la oscuridad y llega la noche, en la que rondan las fieras de la selva;
Los leoncillos rugen por la presa, pidiéndole a Dios su comida.
Sale el sol, las fieras se retiran y se echan en sus guaridas.
El hombre entonces se dirige a su tarea, a su trabajo hasta el atardecer.

¡Cuántas son tus obras, Señor!

Todas las hiciste con sabiduría, la tierra está llena de tus criaturas.

Ahí está el grande y ancho mar,

Hervidero de animales incontables, grandes y pequeños.

Lo surcan los barcos, y también el Leviatán, a quién formaste para que jugara en él.

Todos, Señor, están pendientes de ti y esperan que les des la comida a su tiempo.

Tú la das y ellos la toman, abres tu mano y quedan saciados.

Pero si ocultas tu rostro, se espantan; si retiras tu soplo, expiran y regresan al polvo.

Envías tu espíritu, los creas, y renuevas la superficie de la tierra.

Gloria al Señor por siempre, que se alegre el Señor por sus obras.

El Señor mira a la tierra y ella tiembla, toca las montañas y echan humo.

Cantaré al Señor toda mi vida, tocaré para mi Dios mientras exista.

¡Ojalá le sea agradable mi canto! Yo pondré mi alegría en el Señor.

¡Que se acaben los pecadores en la tierra, que los malvados dejen de existir!

¡Bendice al Señor, alma mía! ¡Aleluya!

Bendecir al Señor por su obra creadora. Tomar conciencia de todo lo que el Señor hoy sigue creando para mí, para la humanidad, y de los dones que hoy me está regalando al crearme y mantenerme en el ser y en la vida. Agradecer estos dones.

Reflexionar a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Las relaciones son lo más importante en mi vida? ¿Por qué?

- ¿Cuáles de las tres relaciones fundamentales del ser humano, con Dios, con los demás y con la creación, estoy cultivando más? ¿Cuál menos? ¿Por qué?

CHARLA No. 3: EL PECADO

Pistas para el examen de conciencia

Leer y meditar el salmo 50:

Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
Por tu inmensa ternura borra mi delito,
Lávame a fondo de mi culpa,
Purifícame de mi pecado.
Pues yo reconozco mi delito,
Mi pecado está siempre ante mí;
Contra ti, contra ti solo pequé,
Lo malo a tus ojos cometí.

Porque seas justo cuando hablas
E irreprochable cuando juzgas.
Mira que nací culpable,
Pecador me concibió mi madre.

Y tú amas la verdad en lo íntimo del ser,
En mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con hisopo hasta quedar limpio,
Lávame hasta blanquear más que la nieve.

Devuélveme el son del gozo y la alegría,
Se alegren los huesos que tú machacaste.
Aparta tu vista de mis yerros
y borra todas mis culpas.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
Renueva en mi interior un espíritu firme;
No me rechaces lejos de tu rostro,
No retires de mí tu santo espíritu.

Devuélveme el gozo de tu salvación,
Afiánzame con espíritu generoso;
Enseñaré a los rebeldes tus caminos
Y los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios salvador mío,
Y aclamará mi lengua tu justicia;
Abre, Señor, mis labios,
Y publicará mi boca tu alabanza.



Pues no te complaces en sacrificios,
Si ofrezco un holocausto, no lo aceptas,
Dios quiere el sacrificio de un espíritu contrito,
Un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.

¡Sé benévolo y favorece a Sión,
Reconstruye los muros de Jerusalén!

Hacer un examen de conciencia:

- Reconocer agradecido las llamadas que Dios me está haciendo en este momento de la vida.

- ¿Cuál es la raíz de mis pecados? ¿Cuál el pecado capital que más me afecta? ¿Por qué?

- Pedir perdón por mis pecados, por aquellas cosas en las que no he sido dócil al Espíritu Santo.

- Hacer un acto de fe en el poder de Cristo resucitado para liberarme del pecado.

CHARLA No. 4: EL ANUNCIO DEL REINO Y EL LLAMAMIENTO A LA CONVERSION Y A CREER EN LA BUENA NOTICIA

Pautas para la oración personal

Reflexionar a partir de las siguientes preguntas:



- ¿Cómo he respondido a la invitación del Señor a creer en la Buena Nueva y a convertirme? ¿Siento la necesidad de convertirme cada día más a Dios?

- ¿Mi fe incide en mi manera concreta de vivir y de relacionarme con los demás?

- ¿Mi seguimiento de Jesucristo se manifiesta en mi comportamiento en medio de mi ciudad, de mi país? ¿Ser cristiano me ha hecho mejor ciudadano?

Meditar la parábola del sembrador (Mt 13, 1-9) y preguntarse: ¿de las dificultades señaladas por Jesús para que la palabra Reino produzca su efecto, cuál me concierne más a mí? ¿Por qué?

¿En qué aspectos de mi vida descubro que la semilla del Reino está produciendo fruto abundante en mí?

Escribir una oración en la que en presencia de Jesús, renueves tu adhesión a Él y a su proyecto del Reino.

CHARLA No. 5: EL CORAZÓN DEL KERIGMA. LA PASCUA DE JESÚS, ÉL ESTÁ VIVO Y NOS SALVA

Pautas para la oración personal



Quedarse en silencio dispuestos a oír la voz de Jesús que dice nuestro nombre. Esto puede estar precedido de una súplica humilde: Jesús, haz que pueda escuchar cómo pronuncias mi nombre.

Hacerse las siguientes preguntas:

- ¿Dónde busco a Jesús resucitado? ¿En el mundo de lo muerto? ¿De una religión apagada? ¿En una fe rutinaria? ¿En el cumplimiento de la letra? ¿Acaso incluso en mi egoísmo que ahoga la vida?

- ¿Estoy dispuesto a comenzar de nuevo mi seguimiento de Jesús para experimentar cómo Él me precede y me vivifica siempre que me pongo en camino tras sus huellas?

Hacer un acto de entrega de las pérdidas, las heridas y los miedos que llevamos en el corazón, a Jesucristo.

Testimonio: Una persona

Puesta en común

¿Qué me tocó más del testimonio?



¿Qué signos de la presencia del Señor resucitado descubrimos en nuestra vida personal y comunitaria? ¿En nuestra Arquidiócesis? ¿En la Iglesia universal? ¿En nuestro mundo?

CHARLA No. 6: LA VIDA NUEVA EN EL ESPÍRITU

Oración guiada

Testimonio: Una pareja

**Presentación del vídeo del tapiz de la misericordia
como síntesis del kerigma y del retiro**

Eucaristía de clausura



 www.planebogota.com
 Plan E Arquidiócesis de Bogotá
 @PlanE_Bogota